

La escuela ha de ayudar a fundamentarse en la verdad

ESCRITO DEL SR. CARDENAL EN PÁG. 3

Don Carmelo confirió Ministerios Sagrados y admitió como candidatos a las Sagradas Órdenes a varios seminaristas

PÁGINA 9

0'30 euros

AÑO XXV. NÚMERO 1.034  
26/27 de abril de 2008

# Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

■ VIAJE APOSTÓLICO DE BENEDICTO XVI A ESTADOS UNIDOS

# Profeta de la Verdad

*Como los auténticos profetas de todos los tiempos, Benedicto XVI, en su reciente viaje apostólico a Estados Unidos, no ha dudado en ningún momento en la proclamación de la Verdad. En todas sus intervenciones, especialmente en los discursos en la ONU, ante los obispos y en el encuentro con los jóvenes, ha señalado con clarividencia los peligros de la sociedad occidental, desde el materialismo hasta la violencia y el relativismo, y ha proclamado con valentía la fidelidad a la verdad, que «es una persona: Jesucristo».*

Si en el encuentro con los jóvenes, en el día del tercer aniversario de su pontificado, recordó que «la verdad no es una imposición ni un mero conjunto de reglas», en las Naciones Unidas no dudó al denunciar «las presiones para reinterpretar los fundamentos de la Declaración de los Derechos Humanos y comprometer con ello su íntima unidad, facilitando así su alejamiento de la protección de la dignidad humana para satisfacer meros intereses, con frecuencia particulares».

**Discurso a los obispos:  
La religión no es un asunto privado**

**Discurso en la ONU:  
Defender la universalidad de los Derechos Humanos**

**Benedicto XVI alertó a los jóvenes ante la manipulación de la verdad**



## PRIMERA LECTURA: HECHOS 8, 5-8.14-17

En aquellos días, Felipe bajó a la ciudad de Samaría y predicaba allí a Cristo. El gentío escuchaba con aprobación lo que decía Felipe, porque había oído hablar de los signos que hacía y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos, y muchos paráliticos y lisios se curaban. La ciudad se llenó de alegría.

Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén, se enteraron de que Samaría había recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan; ellos bajaron hasta allí y oraron por los fieles, para que recibieran el Espíritu Santo; aún no había bajado sobre ninguno, estaban sólo bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

## SALMO 65

Aclamad al Señor, tierra entera;  
tocad en honor de su nombre,  
cantad himnos a su gloria.  
decid a Dios: «¡Que temibles son tus obras!»  
Que se postre ante ti la tierra entera,  
que toquen en tu honor,  
que toquen para tu nombre.  
Venid a ver las obras de Dios,  
sus temibles proezas en favor de los hombres.  
Transformó el mar en tierra firme,  
a pie atravesaron el río.  
Alegrémonos con Dios,  
que con su poder gobierna eternamente.  
Fieles de Dios, venid a escuchar;  
os contaré lo que ha hecho conmigo.  
bendito sea Dios que no rechazó mi súplica.

## SEGUNDA LECTURA: 1 PEDRO

Hermanos:

Glorificad en vuestros corazones a Cristo Señor y estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere; pero con mansedumbre y respeto y en buena conciencia, para que en aquello mismo en que sois calumniados queden confundidos los que denigran vuestra buena conducta en Cristo; que mejor es padecer haciendo el mal. Porque también Cristo murió una vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios. Murió en la carne, pero volvió a la vida por el Espíritu.

## EVANGELIO: JUAN 14, 15-21

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor que esté siempre con vosotros, el Espíritu de verdad. El mundo no puede recibirlo porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque vive con vosotros y está con vosotros.

No os dejaré desamparados, volveré. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis, y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, vosotros conmigo y yo con vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama; al que me ama. Lo amará mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él».

# EL ESPÍRITU, PROMESA DEL RESUCITADO

✠ CARMELO BOROBA ISASA

Obispo auxiliar de Toledo

El ciclo litúrgico de Pascua está para terminar. La presencia del Resucitado en el mundo se apaga con la Ascensión de Jesucristo a los cielos y la promesa de que no nos dejará huérfanos. Vendrá el Espíritu Santo (tiempo de Pentecostés) De hecho este domingo tiene como protagonista al Espíritu Santo: «Cuando los Apóstoles que estaban en Jerusalén se enteraron de que Samaría había recibido la Palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan; ellos bajaron hasta allí y oraron por los fieles para que recibieran el Espíritu Santo; aún no había bajado sobre ninguno; estaban solo bautizados en nombre del Señor Jesús, entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo». En la segunda lectura, san Pedro invita a los cristianos a estar siempre disponibles «para dar razón de nuestra esperanza». Y ello aunque tengamos que pasar por la cruz y por la contradicción imitando así a Jesús en su Pasión y en su Cruz.

El Evangelio contiene expresamente la promesa del Espíritu Santo: «Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la Verdad... No os dejaré huérfanos, volveré». El Resucitado vuelve al Padre pero no nos deja solos. Él quiere permanecer con nosotros para que demos razón de nuestra esperanza.

Para eso estamos los cristianos en el mundo. Y para ello contamos con el Espíritu que ayuda a nuestra vida y nuestro testimonio. De este tema fundamental ha hablado el

Papa Benedicto XVI en su Encíclica *Spe Salvi* en la que se pregunta si la fe es también para nosotros ahora una esperanza que transforma y sostiene nuestra vida. En la búsqueda «quisiera partir de la forma decisiva del diálogo con el cual el Rito del bautismo expresaba la acogida del recién nacido en la comunidad de los creyentes y su renacimiento en Cristo. En el diálogo del bautismo el sacerdote preguntaba a los padres: ‘¿Qué pedís a la Iglesia?’ y le respondían: ‘La fe’. Y ¿que te da la fe? ‘La vida eterna’. Según esto la fe es la llave de la vida eterna. La fe es la sustancia de lo que esperamos... en el fondo queremos solo una cosa: la vida bienaventurada... la expresión ‘vida eterna’ trata de dar nombre a esta desconocida realidad conocida. En el Evangelio de san Juan, Jesús lo expresa así: ‘Volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y nadie os quitará vuestra alegría’» (Jn 16,22). Tenemos que pensar en esta línea si queremos escuchar el objetivo de la esperanza cristiana, qué es lo que esperamos de la fe, de nuestro ser con Cristo.



■ **LECTURAS DE LA SEMANA.- Lunes, 28:** Hechos 16, 11-15; Juan 15, 26-16, 4. **Martes, 29:** Santa Catalina de Siena, virgen y doctora, patrona de Europa. 1 Juan 1, 5-2, 2; Mateo 11, 25-30. **Miércoles, 30:** Hechos 17, 15-22-18, 1; Juan 16, 12-15. **Jueves, 1:** San José Obrero. Hechos 18, 1-8; Juan 16, 16-20; o bien: Génesis 1, 26-3, 3; Mateo 13, 54-48. **Viernes, 2:** San Atanasio, obispo y doctor. Hechos 18, 9-18; Juan 16, 20-23. **Sábado, 3:** San Felipe y Santiago, apóstoles. 1 Corintios 15, 1-8; Juan 14, 6-14. Misa vespertina del domingo séptimo de Pascua: la Ascensión del Señor.

REFLEXIONES sobre la Educación en España, hoy (11)

# LA ESCUELA HA DE AYUDAR A FUNDAMENTARSE EN LA VERDAD

La escuela hoy, no lo olvidemos, ha de llevar a cabo su tarea en un clima cultural en el que, consciente o no, se pretende impedir que la razón humana tienda hacia la verdad, mientras que su misma naturaleza tiende a alcanzarla.

Sin embargo, en primer lugar, por ser lugar de la sociedad donde, subsidiariamente a la familia, se ayuda a aprender a ser hombre, la escuela ha de ayudar a vivir, pensar y actuar conforme a la recta razón. Por lo mismo tiene como misión propia la búsqueda y el ofrecimiento de la verdad, no teniendo más límites que la verdad misma. Se trata del tema de la verdad como base de toda su labor.

Siempre hay que tener presente que el hombre, «este hombre», el hombre concreto, el hombre en la verdad de su existencia, es el camino primero y fundamental de la escuela; por ello su solicitud primera y principalísima es el hombre, en su realidad singular y concreta, en toda su verdad, en su plena dimensión. Toda su solicitud educativa ha de estar empeñada y volcada en que el valor y dignidad del hombre se realice plenamente en su verdad de

hombre, es decir conforme a su creación querida por Dios, como es querido por Dios todo hombre, criatura suya. La escuela no permanece insensible a todo lo que sirve al verdadero e integral bien del hombre, ni permanece indiferente a lo que le amenaza. La escuela debe vivir, con la familia y otras instituciones de la sociedad, la solicitud que afecta al hombre entero, en su única e irrepentible realidad humana, en la que permanece intacta la imagen y semejanza de Dios mismo; su solicitud está centrada sobre el hombre de manera particular.

Reafirmando la verdad de la razón—inseparable de la verdad de la fe, como tan destacada y lúcidamente nos muestra el magisterio de Benedicto XVI y el de Juan Pablo II— podemos devolver al hombre contemporáneo la auténtica confianza en sus capacidades cognoscitivas y ofrecer a la escuela, y en ella, un estímulo para que el hombre pueda recuperar y desarrollar su plena dignidad. Por eso es necesario que tome conciencia cada vez más clara de los grandes recursos que le han sido dados al hombre y que se comprometa con renovado vigor en llevar a cabo una verdadera humanización.

El tema de la verdad, en la que está implicada enteramente la realidad y dignidad de cada hombre, es una cuestión, a su vez, como el hombre mismo. Por la revelación cristiana, por la fe, que ensancha la razón—y que ofrecemos a todos sin imponer a nadie— sabemos que el hombre es inseparable de Jesucristo que es el Logos eterno, hecho carne, la Verdad, en quien se revela la plena Verdad: sobre Él, sobre nosotros, sobre nuestro destino trascendente. En la Iglesia tenemos la certeza—que no imponemos a nadie,

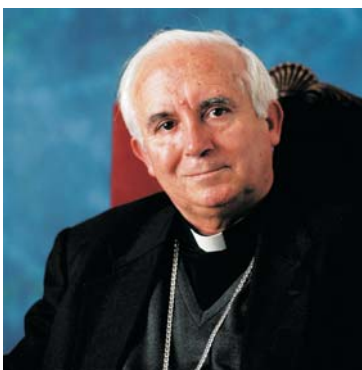
pero que no nos encierra en nuestro ámbito sino que nos hace entendernos con todos y se ofrece como luz para todos—de que el hombre no puede construirse a sí mismo ni a su propia libertad si no es sobre el fundamento de esta verdad: «Cristo, Redentor del mundo, es Aquel que ha penetrado, de modo único e irrepentible, en el misterio del hombre y ha entrado en su corazón» (RH 8); en Él, al manifestarnos el rostro de Dios se «manifiesta plenamente al hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación» (GS 22).

Sin violentar para nada la recta razón, podemos afirmar y atestiguar que todo aspecto del humanismo auténtico está estrechamente vinculado con Cristo. A este humanismo auténtico pertenece la búsqueda de la verdad y el acceso a la verdad, la realización en la verdad, el logro de la propia verdad del hombre. Excluir, en efecto, al hombre del acceso a la verdad es la raíz de toda alienación. No podemos nadie, tampoco la escuela—y menos aún los que formamos la Iglesia precisamente por la fe en Jesucristo— ser indiferentes a todo aquello que hace latir el corazón del hombre, esto es, a todas sus inquietudes, a todas sus empresas y a todas sus esperanzas: la búsqueda de la verdad, la insaciable necesidad del bien, el hambre de libertad, la nostalgia de lo bello, la voz de la conciencia.

Al proponer y abordar el tema de la verdad, de la razón unida inseparablemente a ella, y su fundamento como base de la escuela—sin ocultar su relación con la fe— soy consciente de que ésta no es una cuestión teórica, propia para el estudio de unos pocos entendidos, sino que es cuestión fundamental de

la vida y de la historia de la humanidad; y, por tanto, de la escuela. Soy consciente de que esta cuestión afecta a todos los hombres y a todos interesa e interpela, en cuanto que en todo hombre se alberga el deseo de conocer la verdad y encontrar respuesta a los interrogantes fundamentales de la existencia: «¿Quién soy? ¿De dónde vengo y a dónde voy? ¿Por qué existe el mal? ¿Qué hay después de esta vida?» (FR 1). Son estas preguntas tan vitales y decisivas, tan universales incluso en el hombre «lighth», que tienen su origen en la necesidad de sentido que siempre acucia el corazón del hombre: de la respuesta que se dé a tales preguntas, en efecto, depende la orientación que se dé a la existencia. En último término, el hombre tiene necesidad de una base sobre la cual construir la existencia personal y social, busca la verdad que dé sentido a su existencia; en ello siente que está en juego su vida; no se puede ver satisfecho con propuestas que elevan lo efímero al rango de valor creando ilusiones sobre la posibilidad de alcanzar el verdadero sentido de la existencia, o que haga discurrir la vida casi hasta el límite de la ruina, sin saber bien lo que espera. De ahí la importancia decisiva del tema para la escuela. Por eso mismo, el problema central de la escuela, a mi entender, es la cuestión de la verdad, que no es sin embargo una de las tantas cuestiones que el hombre debe afrontar, sino la cuestión fundamental, que no se puede eliminar y que atraviesa todos los tiempos y estaciones de la vida y de la historia de la humanidad.

✠ ANTONIO CAÑIZARES LLOVERA  
Cardenal Arzobispo de Toledo  
Primado de España



# Año de San Pablo



## CAMINO DE DAMASCO

JOSÉ CARLOS VIZUETE

Para ir de Jerusalén a Damasco el viajero podía tomar varios caminos. Lo más cómodo era usar la calzada romana que partiendo de la Ciudad Santa se dirigía hacia el norte y, tras pasar por Siquén, atravesaba Tiberiades y bordeaba el Mar de Galilea antes de cruzar el Jordán, al norte del lago, e introducirse en el desierto. Casi ocho días de camino.

Cuando el viaje de Saulo y sus compañeros llegaba a su término tuvo lugar un acontecimiento que cambió para siempre su vida y del que Pablo en sus escritos no dará muchas explicaciones, como si fuera un hecho conocido por todos, pero que Lucas en los Hechos de los Apóstoles contó tres veces. La primera con estas palabras: «Y como anduviese su camino, sucedió que, al llegar cerca de Damasco, de súbito le cercó una fulgurante luz venida del cielo; y cayendo a tierra, oyó una voz que le decía: Saúl, Saúl ¿por qué me persigues? Dijo: ¿Quién eres, Señor? Y él: Yo soy Jesús a quien tú persigues» (Act. 9, 3-5).

No han faltado quienes han dicho, al tratar de explicar la experiencia del camino de Damasco, que Saulo tuvo una visión de Jesús, propia de una personalidad psicológicamente débil, histérica, sometida a un violento drama interior; o que sólo se trata de una «experiencia de fe».

Pero Pablo no duda nunca: él vio y oyó al Resucitado que le habló en su lengua, en arameo. Es una experiencia real y así se lo dirá a los de Corinto, rotundamente: «¿Es que no he visto a Jesús, Señor nuestro?» (1Cor. 9,1); y luego, al hablar de las apariciones, que no visiones, de Jesús a los apóstoles, concluye: «Últimamente, después de todos, siendo como soy el abortivo, fue visto también por mí» (1Cor. 15, 8).

En esta corporal visión del Señor glorioso están las credenciales de Pablo, como escribe a los Gálatas, «el Evangelio predicado por mí no es conforme al gusto de los hombres; pues yo no lo recibí ni lo aprendí de hombre

alguno, sino por revelación de Jesucristo» (Gal. 1, 11-13), envuelto en aquella luz cegadora que lo derribó por el suelo muy cerca de Damasco.



## UN VIEJO TEMA: LA HOMILÍA

JOSÉ IGNACIO REY, OCD

Doy fe del comentario en torno a la homilía que con su chispa habitual nos regala don Juan Martín-Maestro en esta publicación. Me anima a saltar a la palestra, sin ánimo de polémica. Contrito y humillado, confieso ser un poco tardón en las homilías y, años atrás, decidí recortar minutos en beneficio de los oyentes. Pero, ¡oh sorpresa! Mi propósito fue ineficaz. Tras una homilía de seis minutos, pude escuchar el comentario de dos feligresas; «Se nota que el padre hoy no se ha preparado».

Conocí a un venerable sacerdote, solícito pastor, blanco de los dardos de un feligrés, crítico habitual de sus homilías. Era un caballero cultísimo, versado en teologías. El párroco le brindó la gozosa oportunidad de sustituirle un domingo. Tampoco él se libró de las críticas de sus paisanos. Después me confesaba ingenuamente que «no es lo mismo ver los toros desde la barrera».

Recuerdo otras anécdotas, que cualquier compañero podría corroborar. Sucedió en un pueblito castellano. Dos señoras, ya en la sacristía, se ayudaban mutuamente «cum ira non sancta» a reprimirme porque les parecía excesiva una homilía de doce minutos. Más tarde observé que gastaron —mejor dicho, malgastaron— media hora censurando, no sólo las homilías de su párroco, sino también los bandos del alcalde.

Pero mis sorpresas no paran aquí. Alegaba un señor, muy fino y atildado él, que hacía mucho tiempo que no asistía a la Eucaristía dominical (a escuchar misa, decía él) porque, además de aburrirse, no tenía que aprender nada de los curas. Dada la confianza que me

brindaba, le sugerí memorizar conmigo el Credo de los Apóstoles (por ser el más breve) y se me atascó apenas iniciado. Me acordé de un estudiante salmantino que me sorprendió con esta pregunta: «¿Por qué los curas hablan siempre del Verbo Encarnado y no del verbo azul, amarillo, etc?»

Es curioso. He pasado gran parte de mi vida sacerdotal en Cuba, Colombia y República Dominicana y nadie me ha cuestionado los minutos dedicados a proclamar la Palabra de Dios. El Evangelio nos dice que los sencillos y humildes seguían a Jesús, prendidos de sus palabras. Alguna vez hasta se les olvidó comer, mientras «los listillos de turno» (léase fariseos) le seguían para «cazarle».

Cuentan que Donoso Cortés, el gran tribuno de la elocuencia, recorría varios kilómetros para santificar el día del Señor y no hacía aspavientos ante la oratoria sencilla de un curita de aldea.

Santa Teresa, fiel hija de la Iglesia, confiesa que «era aficionadísima a oír sermones... Casi nunca me parecía tan mal sermón, que no le oyese de buena gana». También ella diagnosticó un mal endémico: la alergia espiritual a los sermones. En carta a su gran amigo, el P. Gracián, le dice: «Me parece que pierde el tiempo por allá, que ya no es tiempo de sermones».

Según la lógica imperante yo me pregunto: Si un gran porcentaje de jóvenes se aburre en las Eucaristías ¿habrá también que recortarlas? Me place cerrar esta reflexión con el dicho sanjuanista: «El alma enamorada ni se cansa ni cansa».



Para nuestros hijos, religión y moral católica

**Apunta a tus hijos a clase de religión y moral católica**



# ■ VIAJE APOSTÓLICO A ESTADOS UNIDOS



Miles de fieles se congregaron en el «National Stadium» de Washington para participar en la Santa Misa que presidió el Papa.

## «La religión no es un asunto privado»

■ *Benedicto XVI alertó ante la tentación de tratar la religión como un asunto meramente privado, asegurando por el contrario que la fe constituye una contribución positiva para los diferentes aspectos de la vida.*

Benedicto XVI mantuvo un encuentro en la tarde del miércoles 17 de abril con los obispos de los Estados Unidos, en él el Santo Padre subrayó el papel central de los obispos preguntándose cómo puede un obispo «guiar a su pueblo al encuentro con el Dios vivo».

«Quizás necesita derribar ante todo algunas barreras que impiden este encuentro», siguió planteando. «Si bien es verdad que este país está marcado por un auténtico espíritu religioso, la sutil influencia del laicismo puede indicar sin embargo el modo en el que las personas permiten que la fe influya en sus propios comportamientos».

«¿Es acaso coherente profesar nuestra fe el domingo en el templo y luego, durante la semana, dedicarse a negocios o promover intervenciones médicas contrarias a esta fe?», preguntó el Papa.

«¿Es quizás coherente para católicos practicantes ignorar o

explotar a los pobres y marginados, promover comportamientos sexuales contrarios a la enseñanza moral católica, o adoptar posiciones que contradicen el derecho a la vida de cada ser humano desde su concepción hasta su muerte natural?», siguió interrogándose.

«Es necesario resistir a toda tendencia que considere la religión como un hecho privado. Sólo cuando la fe impregna cada aspecto de la vida, los cristianos se abren verdaderamente a la fuerza transformadora del Evangelio», afirmó.

El Papa siguió presentando otro obstáculo «para un encuentro con el Dios vivo» que experimentan los estadounidenses: «la sutil influencia del materialismo».

«Es fácil ser atraídos por las posibilidades casi ilimitadas que la ciencia y la técnica nos ofrecen; es fácil cometer el error de creer que se puede conseguir con nuestros propios es-

fuerzos saciar las necesidades más profundas. Ésta es una ilusión. Sin Dios, el cual nos da lo que nosotros por sí solos no podemos alcanzar, nuestras vidas están realmente vacías».

Otro obstáculo es el exagerado énfasis en la libertad y en la autonomía de cada persona, haciendo que sea «fácil perder de vista nuestra dependencia de los demás, así como la responsabilidad que tenemos en las relaciones con ellos».

«Esta acentuación del individualismo —dijo— ha influido incluso a la Iglesia, dando origen a una forma de piedad que a veces subraya nuestra relación privada con Dios en detrimento del llamado a ser miembros de una comunidad redimida».

«Si queremos tener verdaderamente fija la mirada hacia Él, fuente de nuestra alegría, tenemos que hacerlo como miembros del Pueblo de Dios. Si pareciera que esto va en contra de la cultura actual, sería

sencillamente una nueva prueba de la urgente necesidad de una renovada evangelización de la cultura».

El pontífice alentó, por ello, a los obispos a dar prioridad a la educación y a participar en el debate público. «No obstante, es más importante aún la apertura gradual de las mentes y de los corazones de la comunidad más amplia a la verdad moral: aquí hay todavía mucho por hacer. En este ámbito es crucial el papel de los fieles laicos para actuar como "levadura" en la sociedad».

«Sin embargo, no se debe dar por supuesto que todos los ciudadanos católicos piensen de acuerdo con la enseñanza de la Iglesia sobre las cuestiones éticas fundamentales de hoy. Una vez más es vuestro deber procurar que la formación moral ofrecida a cada nivel de la vida eclesial refleje la auténtica enseñanza del Evangelio de la vida».

# Benedicto XVI defendió en la ONU la universalidad de los Derechos Humanos

■ *En su discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas recordó que «es preciso redoblar los esfuerzos ante las presiones para reinterpretar los fundamentos de la Declaración y comprometer con ello su íntima unidad»*

Al visitar la sede de las Naciones Unidas en Nueva York, Benedicto XVI explicó en la mañana del viernes, 18 de abril, el fundamento de los derechos del hombre, defendiendo su universalidad ante las interpretaciones relativistas.

La visita de tres horas que realizó el Papa al «palacio de cristal» buscaba celebrar el sexagésimo aniversario de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, documento fundacional de la ONU. Tras la introducción del secretario general, Ban Ki-moon, el Papa tomó la palabra ante la asamblea general –como ya lo hicieron antes que él Pablo VI y Juan Pablo II– para afirmar que los derechos humanos se basan «en la ley natural inscrita en el corazón del hombre».

En sus palabras a los tres mil asistentes, el pontífice comenzó constatando que «los derechos humanos son presentados cada vez más como el lenguaje común y el sustrato

ético de las relaciones internacionales».

«Al mismo tiempo, la universalidad, la indivisibilidad y la interdependencia de los derechos humanos sirven como garantía para la salvaguardia de la dignidad humana», siguió indicando.

«Sin embargo –aseguró– es evidente que los derechos reconocidos y enunciados en la Declaración se aplican a cada uno en virtud del origen común de la persona, la cual sigue siendo el punto más alto del designio creador de Dios para el mundo y la historia».

«Estos derechos se basan en la ley natural inscrita en el corazón del hombre y presente en las diferentes culturas y civilizaciones», subrayó.

Por eso, alertó el obispo de Roma, «arrancar los derechos humanos de este contexto significaría restringir su ámbito y ceder a una concepción relativista, según la cual el sentido y la interpretación de los dere-

chos podrían variar, negando su universalidad en nombre de los diferentes contextos culturales, políticos, sociales e incluso religiosos».

«Así pues, no se debe permitir que esta vasta variedad de puntos de vista oscurezca no sólo el hecho de que los derechos son universales, sino que también lo es la persona humana, sujeto de estos derechos».

Por este motivo, recalcó «cómo el respeto de los derechos y las garantías que se derivan de ellos son las medidas del bien común que sirven para valorar la relación entre justicia e injusticia, desarrollo y pobreza, seguridad y conflicto».

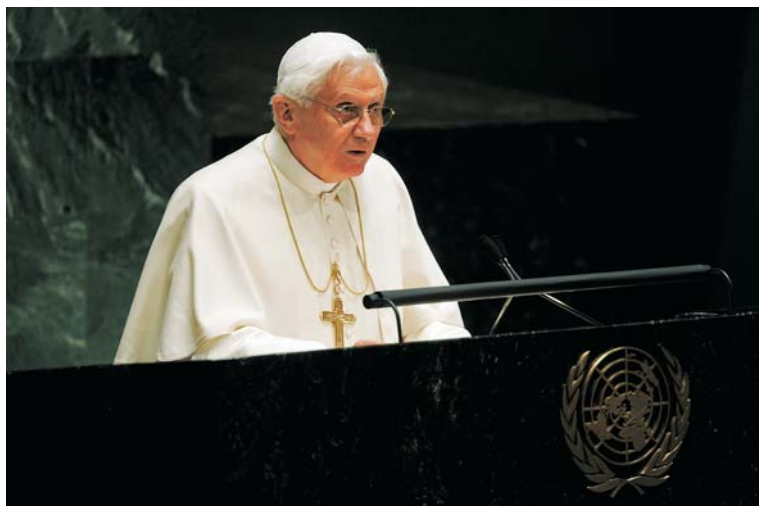
«La promoción de los derechos humanos sigue siendo la estrategia más eficaz para extirpar las desigualdades entre países y grupos sociales, así como para aumentar la seguridad». Es cierto, reconoció, que «las víctimas de la opresión y la desesperación, cuya dignidad humana se ve impunemente violada, pueden ceder fácilmente al impulso de la violencia y convertirse ellas mismas en transgresoras de la paz».

Sin embargo, «el bien común que los derechos humanos permiten conseguir no puede lograrse simplemente con la aplicación de procedimientos correctos ni tampoco a través de un simple equilibrio entre derechos contrapuestos».

Para el Papa, «la Declaración Universal tiene el mérito de haber permitido confluir en un núcleo fundamental de valores y, por lo tanto, de derechos, a diferentes culturas, ex-



El discurso del Santo Padre fue acogido con un



Benedicto XVI se dirige a la Asamblea General de las Naciones Unidas.

presiones jurídicas y modelos institucionales».

«No obstante, hoy es preciso redoblar los esfuerzos ante las presiones para reinterpretar



En largo aplauso de los tres mil participantes en la Asamblea General

los fundamentos de la Declaración y comprometer con ello su íntima unidad, facilitando así su alejamiento de la protección de la dignidad humana para sa-

tisfacen meros intereses, con frecuencia particulares».

La Declaración, recordó, fue adoptada como un «ideal común» y «no puede ser apli-

## Encuentro con un grupo de víctimas de abusos sexuales de sacerdotes

Benedicto XVI recibió el jueves, 17 de abril, a víctimas de abusos sexuales cometidos por sacerdotes, tras reconocer que no hay palabras para expresar el dolor que han producido. Según reveló un comunicado de la Santa Sede, a las 4:15 de la tarde, «el Santo Padre recibió en la capilla de la nunciatura apostólica en Washington a un pequeño grupo de personas que han sufrido abusos sexuales de parte de miembros del clero».

El arzobispo de Boston, el cardenal Sean O'Malley, acompañó al grupo, pues esa archidiócesis ha sido una de las más afectadas por los escándalos. «Rezaron con el Santo Padre, quien después escuchó sus relatos personales y les ofreció palabras de aliento y esperanza», explicaba la nota.

«Su Santidad les aseguró sus oraciones por sus intenciones, por sus familias y por todas las víctimas de los abusos sexuales», concluye el comunicado.

En la mañana, durante la homilía que presidió en el estadio del «Nationals Park» de Washington, el Santo Padre reconoció «el dolor que ha sufrido la Iglesia en América como consecuencia del abuso sexual de menores».

«Ninguna palabra mía podría describir el dolor y el daño producido por dicho abuso», reconoció en la homilía, subrayando que «es importante que se preste una cordial atención pastoral a los que han sufrido».

«Tampoco puedo expresar adecuadamente el daño que se ha hecho dentro de la comunidad de la Iglesia –aseguró–. Ya se han hecho grandes esfuerzos para afrontar de manera honesta y justa esta trágica situación y para asegurar que los niños –a los que nuestro Señor ama entrañablemente, y que son nuestro tesoro más grande– puedan crecer en un ambiente seguro».

«Estos esfuerzos para proteger a los niños han de continuar. Ayer hablé de esto con vuestros obispos. Hoy animo a cada uno de ustedes a hacer cuanto les sea posible para promover la recuperación y la reconciliación, y para ayudar a los que han sido dañados», indicó.

Por último el Papa pidió a los fieles que «estimen a sus sacerdotes y los reafirmen en el excelente trabajo que hacen. Y, sobre todo, oren para que el Espíritu Santo derrame sus dones sobre la Iglesia, los dones que llevan a la conversión, al perdón y el crecimiento en la santidad».

cada por partes separadas, según tendencias u opciones selectivas que corren simplemente el riesgo de contradecir la unidad de la persona humana y por tanto la indivisibilidad de los derechos humanos».

Para Benedicto XVI los derechos humanos no son simples medidas legislativas o decisiones normativas tomadas por quienes están en el poder: «Cuando se presentan simplemente en términos de legalidad, los derechos corren el riesgo de convertirse en proposiciones frágiles, separadas de la dimensión ética y racional, que es su fundamento y su fin».

Por el contrario, la Decla-

ración Universal ha reforzado la convicción de que «el respeto de los derechos humanos está enraizado principalmente en la justicia que no cambia, sobre la cual se basa también la fuerza vinculante de las proclamaciones internacionales».

Por eso, recordó, a los derechos les siguen también deberes, algo que el Papa explicó citando a uno de sus autores favoritos, Agustín de Hipona, quien decía «no hagas a otros lo que no quieres que te hagan a ti» y esto, aclaró recordando al obispo africano del siglo V, «en modo alguno puede variar, por mucha que sea la diversidad de las naciones».

# El Papa alertó a los jóvenes ante la manipulación de la verdad

A las 16:30 del sábado 19 de abril, el Papa se encontró con los jóvenes y seminaristas en el Seminario de San José de Nueva York. Tras el saludo del cardenal arzobispo de Nueva York, tres representantes de los 20.000 jóvenes presentes ofrecieron al Papa pan, arroz y maíz, como símbolo de la riqueza de sus diversas tradiciones. A continuación, varios chicos le cantaron el cumpleaños feliz en alemán.

Al comienzo de su discurso, Benedicto XVI se refirió a las imágenes expuestas en este encuentro de «seis hombres y mujeres ordinarios que se superaron para llevar una vida extraordinaria»: Santa Isabel Ana Seton, Santa Francisca Javier Cabrini, San Juan Neumann, la beata Kateri Tekakwitha, el venerable Pierre Toussaint y el P. Félix Varela. «Cada uno de ellos —dijo— respondió a la llamada de Dios y a una vida de caridad, y lo sirvió aquí en las calles y callejas o en los suburbios de Nueva York».

Tras poner de relieve que como jóvenes americanos estaban siendo educados «con un sentido de generosidad, servicio y rectitud», el Santo Padre recordó que sus años de juventud «fueron arruinados por un régimen funesto que pensaba tener todas las respuestas; su influjo creció —filtrándose en las escuelas y los organismos civiles, así como en la política e incluso en la religión— antes de que pudiera percibirse claramente que era un monstruo. Declaró proscrito a Dios».

El Papa invitó a los jóvenes a dar gracias a Dios porque a pesar de todo, «hoy muchos de su generación pueden gozar de las libertades que surgieron gracias a la expansión de la democracia y del respeto de los derechos humanos».

«Sin embargo —continuó—, el poder destructivo permanece. Decir lo contrario sería engañarse a sí mismos. Pero éste

jamás triunfará; ha sido derrotado». En la liturgia de la Vigilia pascual, «clamamos a Dios por nuestro mundo: 'Disipa las tinieblas del corazón. Disipa las tinieblas del espíritu'. Y se preguntó: ¿Qué pueden ser estas tinieblas? ¿Qué sucede cuando las personas, sobre todo las más vulnerables, encuentran el puño cerrado de la represión o de la manipulación en vez de la mano tendida de la esperanza?». En este contexto mencionó «a los afectados por el abuso de la droga y los estupefacientes, por la falta de casa o la pobreza, por el racismo, la violencia o la degradación, en particular muchachas y mujeres».

El Papa señaló que «el segundo grupo de tinieblas —las que afectan al espíritu— a menudo no se percibe, y por eso es particularmente nocivo. La manipulación de la verdad distorsiona nuestra percepción de la realidad y enturbia nuestra imaginación y nuestras aspiraciones». Por eso, «hay que salvaguardar rigurosamente la importancia fundamental de la libertad», que «puede ser malentendida y usada mal, de manera que no lleva a la felicidad que todos esperamos, sino hacia un escenario oscuro de manipulación, en el que nuestra comprensión de nosotros mismos y del mundo se hace confusa o se ve incluso distorsionada por quienes ocultan sus propias intenciones».

A menudo, continuó, «se reivindica la libertad sin hacer ja-

más referencia a la verdad de la persona humana» y «en lugar de la verdad se ha difundido la idea de que, dando un valor indiscriminado a todo, se asegura la libertad y se libera la conciencia. A esto llamamos relativismo».

«La verdad no es una imposición. Tampoco es un mero conjunto de reglas. Es el descubrimiento de Alguien que jamás nos traiciona; de Alguien del que siempre podemos fiarnos. (...) En definitiva, la verdad es una persona: Jesucristo. Ésta es la razón por la que la auténtica libertad no es optar por «desentenderse de». Es decidir «comprometerse con».

Benedicto XVI invitó a los jóvenes a plantearse cómo ayudar a los demás «a caminar por el camino de la libertad que lleva a la satisfacción plena y a la felicidad duradera». «La luz de Cristo les invita a ser estrellas-guía para los otros, marchando por el camino de Cristo, que es camino de perdón, de reconciliación, de humildad, de gozo y de paz».

## El Sr. Cardenal comentó el discurso en las Naciones Unidas

En la homilía que pronunció en la mañana del pasado domingo el Sr. Cardenal afirmó que Benedicto XVI en las Naciones Unidas «ha mostrando cuál es el camino, no sólo para la Iglesia que está en aquella emblemática nación, sino también para la Iglesia entera y para todos los hombres, para la edificación de una humanidad nueva, tan necesitada de esperanza y, sin duda, de reconstrucción».

«No podemos olvidar o silenciar nuestro rico patrimonio espiritual», dijo. «¡No podemos romper con nuestras raíces cristianas! Sólo así seréis capaces de aportar al mundo la riqueza que de ahí se ha derivado y deriva para nuestra historia; así contribuiremos mejor a hacer realidad un gran sueño: el nacimiento de una nueva humanidad. Es lo que ha hecho Benedicto XVI, en su discurso, de tan larguísimo alcance, en la sede de las Naciones Unidas: un mundo libre y hombres libres, sobre la verdad».



El Papa, en la Zona Cero, saluda a familiares de víctimas del 11-S.

EN EL Domingo del Buen Pastor

## Don Carmelo confirió Ministerios Sagrados a un grupo de seminaristas

El pasado 13 de abril, domingo cuarto de Pascua, Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, el Sr. Obispo auxiliar, don Carmelo Borobia Isasa, confirió los Ministerios de Lectorado y Acolitado a un grupo de seminaristas y presidió el Rito de Admisión a las Sagradas Órdenes, en la Santa Misa que celebró en la Catedral Primada.

Don Carmelo comenzó su homilía saludando a los «que hoy, en este domingo cuarto de Pascua en que la Iglesia nos invita a orar de modo especial por las vocaciones consagradas, dais un nuevo y significativo paso en vuestro camino hacia el sacerdocio, con vuestra institución como lectores y acólitos, y con vuestra admisión como candidatos a las Sagradas Órdenes».

Seguidamente se refirió a la celebración de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones: «En este domingo del Buen Pastor la Iglesia maternalmente nos invita a pedir por las vocaciones consagradas, hombres y mujeres que, en el sacerdocio, en la vida religiosa, en los institutos seculares, se consagren al Señor la totalidad de sus vidas, en bien de su Iglesia».

Don Carmelo recordó que las vocaciones consagradas, «hoy más que nunca, son signo de la vitalidad de la Iglesia, y hoy más que nunca, manifiestan al mundo –y también a los demás cristianos– que los valores del Reino están plenamente vigentes, y que vale la pena entregarse totalmente al Señor».

«Hoy se nos invita –añadió– a hacer de modo extraordinario lo que hemos de hacer siempre: Pedir al Señor que siga llamando y que haya cristianos –principalmente jóvenes– capaces de oír su voz y de responderle con generosidad en el sacerdocio, y hacerlo firmemen-

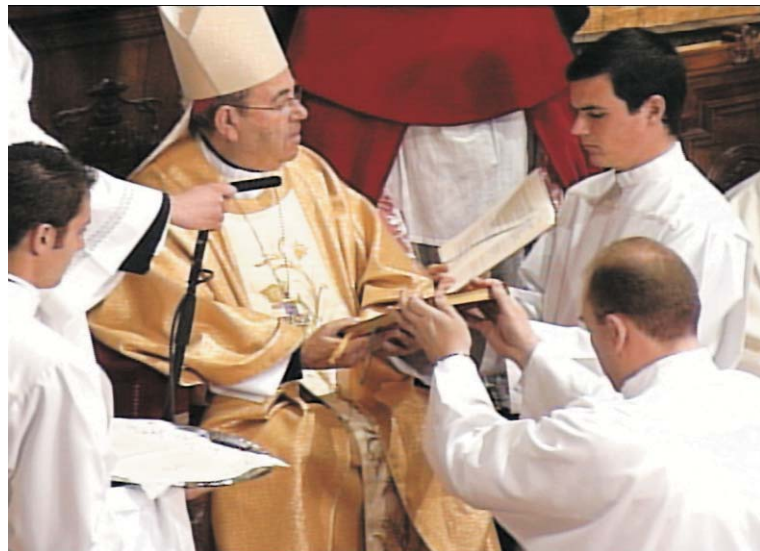
te persuadidos de que siempre escucha nuestra oración y por eso nos dará pastores conforme a su Corazón que nos apacienten con ciencia, con experiencia y con santidad de vida».

En la homilía el Sr. Obispo auxiliar también quiso recordar que «a pesar de la crisis de vocaciones que aflige a las viejas iglesias de Europa, y que es, en buena medida exponente de su falta de vitalidad», no se puede ocultar la realidad de que «el Señor sigue llamando. Y muchos cristianos siguen respondiéndole».

Por eso, dirigiéndose a los jóvenes que iban a recibir los ministerios les dijo: «Vosotros sois la mejor prueba de ello».

A continuación recordó que «en la historia personal de cada uno de vosotros hay un momento en el que la voz del Señor se ha dejado oír en vuestras vidas: A cada uno de vosotros el Buen Pastor os ha dicho ‘Te necesito’, y vosotros, fiados solamente en su Palabra, le estáis respondiendo con una generosidad realmente digna de admiración».

A los que iban a ser instituidos lectores y acólitos, don Carmelo les dijo que «estos Ministerios laicales los recibís en el contexto de vuestra preparación inmediata al Ministerio Sacerdotal. Como acólitos vais a estar al servicio del altar, como colaboradores del diácono y del presbítero, vais a ser ‘ministros de la Comunión’ distribuyéndola a vuestros herma-



Dos momentos de la celebración. Arriba, el Sr. Obispo auxiliar en el rito del ministerio del lectorado. En la fotografía inferior, don Carmelo pronuncia una oración sobre los candidatos a las Sagradas Órdenes.

nos, y vais a llevarla a los enfermos. Como lectores vais a ser ‘ministros de la Palabra’ proclamándola solemnemente en las celebraciones litúrgicas, aunque vuestro ministerio se extenderá sobre todo el amplio campo de la catequesis».

Por eso, añadió, «mostraos en todo momento dignos del don que os hace la Iglesia, en una estima cada vez mayor de la Sagrada Escritura y en una vivencia eucarística cada vez más intensa que, de alguna manera, os haga ir experimentando lo que llegareis a ser en plenitud cuando recibáis, pronto, la Sagrada Ordenación: los hombres de la Palabra y de la Eucaristía».

También se dirigió a los que iban a ser admitidos como candidatos a las Sagradas Órdenes: «La Iglesia –les dijo– os mira

desde hoy con una especial benevolencia: la semilla de la vocación sacerdotal, esa llamada personal del Buen Pastor a cada uno de vosotros, empieza a cuajar en ese fruto que estará maduro cuando recibáis la ordenación diaconal y presbiteral. ¡Ánimo y adelante! Entretejed en vuestra vida de seminaristas el estudio serio con una intensa vida de piedad, de modo que dentro de unos años podáis llegar a ser esos ‘sacerdotes santos’ de los que tanta necesidad hay, por eso aprovechad todas las oportunidades de vuestra formación para ir estableciendo ya esas actitudes sacerdotales que la Iglesia espera encontrar en vosotros. Templad vuestras almas en el amor del Corazón de Cristo, que os ha llamado y que os sostiene y alienta en vuestro camino».

## 13 DE ABRIL

## EULOGIO CALVO NAVARRO

Por primera vez en la historia, en «Alto Mayo», en este día del 2008, se ha celebrado la Santa Misa. Es un asentamiento nuevo de un grupo numeroso de familias, que vinieron de la Sierra. Se encuentra a dos kilómetros escasos de Moyobamba.

El P. Jaime Ruiz del Castillo ha ido acompañado de un grupo de jóvenes de la ciudad. Hacía calor en la mañana. Si eso sucede, la lluvia es inmediata. Se preparaba la celebración en el campo de fútbol, pero el cielo empezó a amenazar lluvia. Hubo que apresurarse en el traslado a una construcción de madera, cañas y calaminas. Comenzó a llover. Unas 70 personas, ante una imagen pequeña de la Virgen, en suelo de tierra, con troncos de árboles como bancos, hemos vivido la Eucaristía. Oigo que muchos niños pequeñitos recibirán pronto el bautismo.

He estado allí. Casas de cañas, maderos, calaminas. No tienen nada o tienen muy poco. La caña brava soluciona bastante. Es su casa. Por 350 soles compraron el terreno. No tienen luz eléctrica. Si ha llegado una tubería con agua corriente. No disponen de alcantarillado. Trazaron bien las calles. Todo es de tierra. Las paredes de sus casas son de caña con barro y paja, para darles mayor consistencia. El suelo de las casas es de tierra apisonada.

Me entero que el Padre les ha dicho, a las diez familias más pobres, que cuenten con las calaminas para la techumbre de sus viviendas. También se les ha asegurado que habrá una iglesia. Yo sé algunas cosas más, porque hablo con José Dolores. Vino de un pueblo de Los Andes, cercano a Cajamarca. Me invita a un refresco que acepto gustosamente y que compartimos los dos. Me cuenta de sus hijos, de su viudez, de sus ilusiones, de su trabajo, de que gana doce soles al día. Quiere enseñarme la «urbanización» y con él doy un paseo por lo que empieza a ser una calle. Me dice hacia donde está su casa, pero no queda tiempo para visitarla. Habla de los zancudos (mosquitos) y que sólo pueden defenderse de ellos, en la noche, con mosquiteras, que les permiten dormir a gusto. Habrá que volver en otra ocasión.

Se encuentra ya organizada la catequesis de adultos, para recibir sacramentos el año próximo. Sé que, de 15 a 18 años, hay 70. De 19 y más años asisten 34. La catequesis de los pequeños tiene 459 niños, de 6 a 12 años, con 22 catequistas. De 12 a 17 años hay 335, con sólo 11 catequistas. Estos datos son solamente de la parroquia de Santiago Apóstol, sin tener en cuenta la capilla de Resurrección. Sorprende comprobar que hay muchos chicos de Primaria y Secundaria sin bautizar.

Me cuentan del P. José Fernando que en el sábado ha tenido un retiro de animadores-catequistas en Buenos Aires. Nada que ver con Argentina. Lo del aire es por la altura, porque allí, en esa comunidad de la margen izquierda del río Mayo, la altura permite disfrutar de buen ambiente y una panorámica excelente.

Pues dije que sí y con mucho gusto. He sido padrino de un matrimonio. Ya mayores, sólo tenían el matrimonio civil. Decidieron recibir el sacramento. Yo había sido su catequista. Disfruté en la boda. Ahora es Cristo quien va a ocupar el centro de sus vidas.

Ayer escuchaba la homilía de monseñor y su referencia a que nuestra Prelatura tiene 40 sacerdotes y 65 religiosas. Habló también de derrumbes en «2 de Mayo», una comunidad cercana a Lahuarpiá y de tener presentes en la oración a sus habitantes.

En mis idas y venidas por la ciudad descubro una muy abundante presencia de sectas con todos los nombres imaginables. Su meta es clara: sembrar la confusión. Nosotros ya sabemos que nuestro obrar ha de ser «no devolviendo mal por mal ni ultraje por ultraje, al contrario, bendiciendo que para esto hemos sido llamados, para ser herederos de la bendición» (1 P 3, 9).



FUNDADOR de la Hermandad Obrera de AC

## Guillermo Roviroso, ¡ahora más que nunca!

VICENTE CERRILLO

Consiliario diocesano de la HOAC

La Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) ha presentado recientemente la biografía del que fue su fundador, y cuya causa de canonización se encuentra abierta desde el 11 de febrero de 2003: Guillermo Roviroso.

Militantes de la HOAC y un grupo de amigos se reunieron en los salones del centro de apostolado seglar de la parroquia de San Julián de Toledo para asistir a la presentación del libro, que lleva por título «Guillermo Roviroso, ¡ahora más que nunca!»

Actuaron como ponentes: don Manuel Díaz, de la diócesis de Córdoba y antiguo presidente nacional de la HOAC, y don Luis Lucendo, vicario episcopal de Toledo.

Don Manuel fue siguiendo algunos de los momentos más importantes de la vida de Guillermo Roviroso: su preparación intelectual, su vida alejada de la fe, su conversión, el encargo que le hace la Jerarquía de organizar el apostolado obrero, la fun-

dación de la HOAC, su dedicación con alma y vida a esta tarea...

Don Luis centró su intervención en diez palabras clave espidadas de la biografía de Guillermo Roviroso.

Complementaron la presentación que habían hecho los ponentes, algunos de los oyentes que tuvieron la suerte de conocer a Guillermo Roviroso y ofrecieron el testimonio de su vivencia personal y la alegría de haber conocido a este gran apóstol del siglo XX.

«Guillermo Roviroso, ¡ahora más que nunca!» (Ediciones HOAC), pretende ilustrar sobre «la vida y los detalles» del que fue director de la HOAC hasta 1957.

La HOAC quiere que el libro provoque la curiosidad y el interés por este hombre excepcional, convencida de que quien se acerque a Roviroso «ya no podrá alejarse mucho».

El libro recoge datos, hechos y situaciones a través de las correspondencias de Roviroso, los documentos de la HOAC y la correspondencia personal de Roviroso y Tomás Malagón.

VILLACAÑAS III Semana de la Familia

## Coloquio sobre «los padres, primeros educadores»

ÁNGEL NOVILLO PRISUELOS

Con este enunciado y con el subtítulo de «cómo educar la voluntad», el matrimonio formado por don Félix Burgos y doña María Muñoz, profesores del Colegio de las Carmelitas de Toledo, impartieron una charla el pasado 10 de abril, dentro de la III Misión Pastoral para las Familias.

Los ponentes, partiendo de la premisa de que en la educación de los hijos intervienen diversas personas, dejaron claro que «los padres son los que marcan» la línea educativa.

Afirmaron que «la libertad hay que educarla, porque a los hijos hay que educarlos para saber elegir y elegir bien» y descri-

bieron los periodos sensitivos en los que hay una especial predisposición para adquirir ciertas virtudes, hábitos, actitudes... Por eso es necesaria la educación de la voluntad para que «nuestros hijos sean personas libres y responsables, capaces de plantearse un proyecto de vida».

Después explicaron que «a los hijos hay que llenarlos de hábitos buenos y que los hábitos deben llevar a virtudes. Así, hay que construir la casa familiar y la personal con virtudes». Esta «casa de las virtudes», debe tener sus cimientos asentados en la fortaleza con sus tres aspectos: austeridad, sobriedad y sinceridad. La vivencia de estas virtudes lleva al autodomínio.



Los tres pisos de la casa serán: la laboriosidad (su vivencia conducirá a educarse en el esfuerzo), la generosidad (que hará posible que nazcan la amistad y el amor) y la responsabilidad (que confluirá en vivir en libertad).

Los ponentes indicaron que «la educación en virtudes siempre originará que nazca la alegría, que será el tejado de la casa».

La educación de la voluntad ha de ser «una educación motivada, personalizada y personalizadora, educando con el ejemplo,

una educación preventiva, eficaz, en la trascendencia y en la fe». Es un reto difícil, pero posible, porque siempre contamos con la ayuda del Señor.

Continuaron diciendo que «cada familia tiene una historia de fe y unas circunstancias que la han ido moldeando en su relación con Dios; esto hay que ofrecerlo a los hijos y hablarles de lo mejor que poseemos que es Dios. Esto nos hará tener actos de piedad, vivir juntos los sacramentos, que hablar de Dios sea algo cotidiano, comentar hechos y fragmentos de la Historia de la Salvación...» porque «la relación con Dios es fuente de virtudes».

En todos los apartados, los ponentes fueron enumerando ejemplos concretos y adaptados a las situaciones y problemáticas con las que se enfrenta la familia en la actualidad. Acabada la charla se estableció un fructífero diálogo aclarando dudas y aportando más ejemplos de actuaciones educativas.

### COLABORACIÓN

## UN DÍA CUALQUIERA

JUAN MARTÍN-MAESTRO

Cuando la semana pasada ustedes buscaban esta columna, yo recibía un correo inesperado y muy precioso. Y era de una monja. De una monja que leyó mi artículo «Todas a navegar»; se sintió interpelada y me mandó el comentario que subsigue. Leído y contestado. Como la purga Benito, oyes. Se ve a la legua que es una monja culta para lo que hoy se usa y no gasta pereza para escribir.

Leí su artículo y me dije: ¡Hay qué ver que bien escribe esta monja! ¡Yo creo que merece mandarlo a Padre Nuestro! Y tal como entró en mi casa, sin acicalamiento, sin maquillaje ni aderezos, le reenvié al director para su publicación.

Ojalá sea ésta el principio de otras colaboraciones.

Contestación de una religiosa:

El problema de las vocaciones a la vida religiosa, más en concreto a la vida contemplativa, es acuciante. Los tiempos han cambiado y también las formas de entender una consagración «hasta la muerte». Es difícil comprometerse de esa manera, pero no imposible. La prueba está en que, a cuentagotas, la vida religiosa sigue.

Ahora con las nuevas tecnologías es fácil comunicarse. Son raras las monjas *internautas*, las que escriben en *blogs*, y hasta las que tienen una cadena de televisión, como la Madre Angélica, es cierto; pero todo es posible.

Quizá deberíamos abrirnos más, dar a conocer nuestra vida. Para muchas está el peligro de que es salirnos de nuestro ambiente de silencio y soledad. Todo tiene sus riesgos y también sus compensaciones. Cuando leí el artículo de Juan Martín-Maestro, «Todas a navegar», recordé las peripecias que tuvo Ulises en su viaje de vuelta a Itaca, y más en concreto, el episodio de las sirenas. Él sabía el peligro que estas criaturas entrañaban, y por eso, se hizo atar para no dejarse llevar del canto que envolvía a los marinos y les hacía llevar los barcos hasta lo arrecifes. No por eso dejó de pasar por donde estaban.

¿Por qué no lanzarse a la aventura para dar a conocer una vida hermosa, que aunque es sacrificada, tiene muchas compensaciones? Estamos convencidas de que hemos elegido la mejor parte y lo podemos compartir.

Existe una vaga idea de lo que se vive en un monasterio. Lo que supone un día cualquiera para una contemplativa. ¿Qué es lo más importante en nuestra vida? Sin duda la oración. La liturgia y los ratos de intimidad con Dios dan la pauta del día y todo gira a su alrededor. En una de las puertas de nuestro coro, está la inscripción: *Domus mea, domus orationis*, (mi casa es casa de oración). Para muchos, al preguntar a qué nos dedicamos, no les basta que les digamos que a la oración, para ellos lo productivo es hacer dulces, labores,

etc. Pero no, eso es en cierto modo secundario. El trabajo es una forma de ascesis y de solidaridad para con los hombres, pero subordinándose siempre a la contemplación.

«Un día cualquiera» para nosotras es siempre nuevo, no hay rutina. Como dice el salmo 118, v. 164, «siete veces me levanto para darte gracias por tus justos mandamientos». Sí, son siete veces a lo largo del día: Laudes, Oficio de Lectura, Tercia, Sexta, Nona, Vísperas y Completas. Unido a Laudes y Vísperas están los dos grandes tiempos de oración diaria. Empezar cada día con ilusión es decirle al Señor: «Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo» (salmo 62). Es Dios quien sostiene nuestra vida y le da sentido. En esos momentos, coges fuerza para el resto del día. El trabajo, los recreos, el tiempo de estudio y de silencio... Todo hasta llegar las Vísperas. Puedes considerar el día y cantar: «Vimos romper el día sobre tu hermoso rostro, y al sol abrirse paso por tu frente, que el viento de la noche, no apague el fuego vivo que nos dejó tu paso en la mañana». Ya en Completas, entregamos el día entero y nos ponemos en manos de Dios para entregarnos al descanso. Hemos comprobado la presencia divina en nuestras vidas y nos basta para ser felices. *Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum*. Sí, ¡qué deseables son tus moradas, Señor! (Salmo 83). Merece la pena vivir en la casa del Señor.

## NUESTROS mártires (105)

# Ursinio Pérez Chozas (2)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

Al ser liberada la ciudad de Toledo, se encontró una carta de don Ursicino dirigida al Arzobispado, que era firmada como regente de la parroquia de El Romeral, con fecha de 31 de julio de 1936. En ella daba cuenta de que el 22 de julio la autoridad republicana le requisó todas las llaves del templo y ermitas, y le dijo que se recluyera en su casa; habiendo impedido con energía que las milicias le ejecutaran, como pretendían.

Pero luego le pidieron que les entregase las llaves de la casa rectoral y que se ausentase del pueblo por su propio bien; y por esa causa se trasladaba a su pueblo natal, esperando instrucciones. Naturalmente, esa carta no tuvo respuesta.

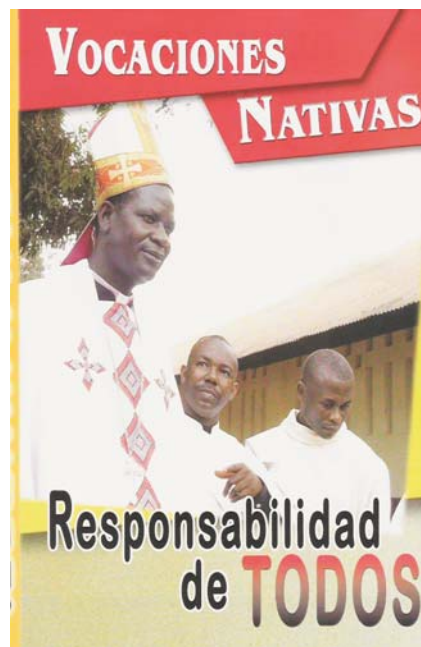
Así pues, el alcalde de El Romeral le pidió que abandonara el pueblo y se marchara con su familia, puesto que corrían rumores de que iban a empezar a matar curas, y él ante esta situación se sentía impotente y no podría defenderle, aunque ya lo había hecho anteriormente. Ursinio se dirigió a Templeque y se refugió en casa de sus padres y hermanos. Durante unos meses, los milicianos le mandaron realizar las faenas del campo, como la siega.

En la madrugada del 4 de diciembre de 1936 llamaron a la puerta. Su hermana abrió y se encontró con un grupo de milicianos, haciendo un círculo, rifle en mano y apuntando a la puerta. «Venimos a por el cura». Ursinio, con pa-



ciencia y resignación, marchó con ellos mientras el drama familiar quedó latente en la casa.

El día 5, no sabemos a qué hora, fue asesinado en el cementerio de La Guardia junto al Siervo de Dios Vicente Morales Galán, natural de Consuegra y que ejercía el ministerio como coadjutor de la parroquia de Templeque. Junto a los dos sacerdotes los milicianos asesinaron también a la maestra del pueblo, Antonia González, según consta en la partida de defunción.



■ **ESTE DOMINGO, 27 DE ABRIL**, la Iglesia celebra la Jornada por las Vocaciones Nativas con el lema «responsabilidad de todos». Esta jornada nos invita a fomentar, valorar, apoyar y acompañar a los futuros pastores nativos. Con nuestra ayuda, el destino de la Iglesia y el de la evangelización del mundo caminará guiado por el Espíritu Santo y asumirá como propia la responsabilidad de toda la Iglesia en un campo tan sensible y tan decisivo.

Los cristianos nunca podemos olvidar que uno de los principales compromisos de la actividad misionera de la Iglesia es ayudar a que en cada Iglesia local nazcan, maduren y se fortalezcan vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Este es uno de los fines de la jornada.

Con los discapacitados

el deporte

el medio ambiente

las catástrofes

nuestros mayores

nuestro patrimonio

Tu confianza nos hace importantes  
www.cajaruraldetoleado.com

CAJA RURAL DE TOLEDO